

Inteligencia emocional y agresión en estudiantes del nivel secundaria**Emotional intelligence and aggression in the secondary educational levels****GUERRERO CARRANZA, Virginia Rosemary¹; REYES BACA, Gino Job²**

Universidad César Vallejo

RESUMEN

El presente estudio tuvo por objetivo analizar la relación entre la inteligencia emocional y la agresión en estudiantes de secundaria. Se seleccionó de manera aleatoria una muestra de 567 estudiantes (hombres y mujeres) de 12 a 17 años de edad de cinco instituciones educativas estatales de la ciudad de Trujillo. En ese sentido, se les aplicó el Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry y el Inventario de Inteligencia Emocional de Bar-On. Los resultados evidencian la existencia de correlación significativa e inversa de la inteligencia emocional con la agresión en general y sus factores (agresión verbal, agresión física, hostilidad e ira).

Palabras clave: Inteligencia emocional, agresión, hostilidad.

ABSTRACT

The objective of this study was to analyze the relationship between emotional intelligence and aggression in high school students. A sample of 567 students (men and women) from 12 to 17 years of age from five state educational institutions of the city of Trujillo was randomly selected. In that sense, they were applied the Aggression Questionnaire (AQ) of Buss and Perry and the Emotional Intelligence Inventory of Bar-On. The results show the existence of significant and inverse correlation of emotional intelligence with aggression in general and its factors (verbal aggression, physical aggression, hostility and anger)

Keywords: Emotional intelligence, aggression, hostility.

© Los autores. Este artículo es publicado por la Revista UCV HACER Campus Chiclayo. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Compartir Igual 4.0 Internacional. (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>), que permite el uso no comercial, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.

Recibido: 18 de diciembre de 2019

Aceptado: 22 de enero de 2020

Publicado: 03 de febrero de 2020

¹Psicología - UNIFE, Doctora en Psicología, e-mail: pecosope@hotmail.com,  <https://orcid.org/0000-0002-4560-6378>

²Psicólogo y sociólogo, Doctor en Psicología, Magister en Docencia Universitaria, e-mail: greyes@ucvvirtual.edu.pe,  <https://orcid.org/0000-0001-5869-4218>

INTRODUCCIÓN

La adolescencia se constituye como una etapa de desarrollo evolutivo ciertamente “conflictivo”. Hernanz (2012) considera que es una etapa asociada a cambios que conllevan a los adolescentes a situaciones de incertidumbre, incomprensión, temor y dudas. Desde otra perspectiva, Pereira (2011) señala la existencia de una adolescencia “estándar”, donde se asumen nuevos roles que le otorgan al individuo responsabilidad e independencia.

Acorde a lo señalado, es oportuno examinar ciertas variables que por su relevancia faciliten la comprensión del ajuste psicosocial del adolescente. En ese sentido, nos referimos por un lado, a la inteligencia emocional y de otro, a la agresividad.

En las últimas décadas, el tema de la inteligencia emocional está siendo debatido e investigado de manera recurrente en el ámbito de la psicología. Remontarse a las primeras apariciones del término, implica tener en cuenta los planteamientos de Mayer y Salovey de los años 90 que continuaron la tendencia iniciada por Thorndike en los años veinte y perpetuada por otras grandes figuras de la psicología como Weschsler, Gardner o Sternberg (Extremera & Fernández Berrocal, 2003).

Sin desfavorecer la jerarquía cognitiva, Salovey & Mayer exploraban el valor fundamental de innegables mecanismos señalados como «acognoscitivos», es decir, elementos afectuosos, emotivos, particulares y generales que presagiaban de nosotros, destrezas en el ajuste y superación en el lapso habitual. Después de más de diez años de constantes experimentos, se redefine el concepto empírico de Inteligencia Emocional, concluyendo en la capacidad de procesar emocionalmente las informaciones del contexto.

Asimismo, en 1999 fue determinada como el potencial para asimilar y elaborar la información emotiva con eficiencia y precisión, viéndose incluidas otras habilidades como la percepción, la comprensión y la regulación de las emociones. Entonces según, Extremera y Fernández-Berrocal (2003), delimitan a la inteligencia emocional como un pilar fundamental que se trata de la

capacidad para entrelazar emotivamente, el razonamiento con el pensar de un modo inteligente sobre el contexto que nos rodea de modo emotivo.

Posteriormente, Goleman (1995, citado en Trigoso, 2013), conceptualiza las capacidades de la inteligencia emocional como características propias o como un grupo complejo de hábitos que conllevan a un rendimiento eficiente. La mayor aportación de Goleman se orientó en el perfeccionamiento de su esquema de Inteligencia Emocional basándose en capacidades emocionales, adoptando un modelo que se establece en la teoría del rendimiento.

Por otro lado, Bar-On (1997, citado en Ugarriza, 2001) promueve un paradigma complejo e integrador, formando esquemas mixtos atribuyéndole el término de *EQ* (Coeficiente Emocional) de acuerdo a analogías y mejoramiento del concepto *IQ* (Coeficiente Intelectual). En cuanto, a este modelo, la inteligencia emocional ha suscitado diversas investigaciones y propuestas de políticas de salud mental de diversa índole. Por ello, impulsar un modelo de bienestar psicológico calza con la delimitación conceptual de lo que implica la inteligencia emocional en términos de capacidades, habilidades y competencias no cognitivas que inciden en la rutina de todo individuo (Trigoso, 2013).

Con respecto a la variable agresión, su etimología del concepto procede del latín, *aggredior*, tiene el significado de “ir o cometer contra otro”. Este término de agresividad contempla el desafío o la embestida (Castillo, 2006). Es necesario mencionar que existen ciertas suposiciones tradicionales (conjeturas de la frustración-agresión, revisión de las presunciones de la frustración-agresión y la teoría del aprendizaje social), las teorías más actuales con énfasis cognitivo (esquema en el déficit del proceso de la investigación social) y las teorías integradoras (modelo integrador de Huesmann).

Dollard, Doob, Miller y Sears (1939), propusieron la Teoría frustración- agresión, postulando como idea principal que la agresión se genera de manera directa como resultado de frustraciones previas. En ese sentido, Dicho de otro modo, la frustración se entendía como el hecho de bloquear a alguien el goce o disfrute de una

recompensa esperada (Muñoz, 2000).

Buss (1969) señala que el concepto de agresión constituye toda forma de reacción que produce una incitación dañina en otros seres. Agregando una interpretación no motivacional de la agresión, la cual podría ser una cualidad constante y determinante en la personalidad. Las distinciones suelen ser diversas, sin relacionarse centralmente en las expresiones iracundas; pudiéndose comprender que el alimento, el logro, la reputación, el poder y las metas alcanzadas pueden satisfacer y recompensar una respuesta aversiva. Enfatizando en que los similares del grupo o núcleo familiar de una persona, puedan predisponer al sujeto a un comportamiento agresivo. De este modo, el tema de la agresividad se torna como una clase de comportamiento social que obtiene vía de los procedimientos de otro comportamiento interpersonal (Álvarez, 2009).

Habiendo destacado la importancia de las variables inteligencia emocional y agresión en la adolescencia, resulta oportuno destacar la existencia de estudios que han incidido en el nexo o relación entre ambas.

Al respecto, Mestre, Samper, Tur-Porcar, Richaud de Minzi y Mesurado (2012) en un trabajo con escolares de primer ciclo de educación secundaria de la comunidad valenciana (España) lograron determinar que mientras los adolescentes más propensos a la agresividad empleaban un afrontamiento escasamente productivo, los menos agresivos recurrían a un afrontamiento más centrado en la resolución del problema. Asimismo, Inglés et al. (2014) en una investigación con 314 adolescentes de la ciudad de Elche (España) determinó que los que poseían mayores puntuaciones en agresividad evidenciaban una menor puntuación en inteligencia emocional.

Por lo descrito, resulta pertinente estudiar en ciertos contextos la correspondencia entre la inteligencia emocional y la agresión. Es el caso de Trujillo, que no escapa a la problemática de los adolescentes en conflicto con la ley. Tanto así, que según Fernández (2017), son frecuentes las imágenes de adolescentes y jóvenes incurriendo en hurtos, robos, asaltos a mano armada, sicariato e inclusive tráfico de drogas.

A partir de lo expuesto, y teniendo en cuenta la exposición al riesgo de los adolescentes, en la presente investigación se va a examinar la relación entre la inteligencia emocional y la agresión en estudiantes de secundaria de instituciones educativas estatales de la ciudad de Trujillo.

METODOLOGÍA

El diseño utilizado en la presente investigación es no experimental de tipo transversal correlacional, ya que en un momento determinado se recogió la información sobre las variables de estudio.

Se contó con una población de 1500 estudiantes adolescentes entre 12 y 17 años de cuarto y quinto grados de secundaria provenientes de cinco instituciones educativas estatales de Trujillo. De esta población, se generó un tamaño de muestra de 567 estudiantes, cuya selección fue de tipo probabilístico estratificado, teniendo en cuenta como estratos, el sexo y el grado de estudios.

Se contó con el instrumento cuestionario de Agresión – AQ (Buss & Perry, 1992), el cual se trata de una escala de 29 ítems codificados en una escala de tipo Likert de cinco puntos, con el fin de detectar y pronosticar los comportamientos agresivos del individuo. Evalúa aspectos como: La agresividad verbal, física, la ira y hostilidad. Las edades comprendidas para su aplicación son de 15 a 25 años y no posee un tiempo determinado de ejecución. Matalinares (2012) estudió la estructura del cuestionario a través del análisis factorial exploratorio. Esto le permitió generar un ajuste aceptable al modelo de cuatro factores, una consistencia interna aceptable, normas percentilares y normas interpretativas.

Inventario de Cociente Emocional de Bar-On ICE (Bar-On, 1997, citado en Ugarriza, 2001). Esta prueba fue construida con el fin de evaluar la inteligencia emocional. Su aplicación es tanto individual como grupal. En el Perú es aplicado en diversos ámbitos de la psicología, entre ellos el educativo y clínico. Su nivel de estabilidad fluctúa entre los coeficientes de .77 y .88, tanto para las formas completa como abreviada (Ugarriza 2001). En lo relacionado con la validez de constructo, fue de .92, tan igual que la validación norteamericana, realizada por Parker.

Los estudiantes de cada institución educativa respondieron a las dos pruebas de manera anónima en sus respectivas aulas, previo consentimiento por escrito. Luego de recogida la información, se procesaron los datos utilizando el programa estadístico SPSS 22.

RESULTADOS

Nivel de Inteligencia Emocional

El nivel de inteligencia emocional en función a la media aritmética y en base a normas percentilares indican en la muestra total (n: 567) un nivel adecuado de inteligencia emocional, tal como se observa en la tabla 1.

Tabla 1
Promedio y nivel de inteligencia.

	n	Media	DS	Pc	Nivel
Muestra total	567	94.86	15.32	50	Adecuado

Nota: *Aplicada a escolares de secundaria de Instituciones Educativas Estatales de Trujillo.

*n: Total de la muestra / Ds: Desviación estándar / Pc: Percentil

Nivel de la escala intrapersonal de inteligencia emocional

El nivel de la escala intrapersonal de inteligencia emocional en función a la media aritmética y en base a normas percentilares indican en la muestra total (n:567) un nivel adecuado de inteligencia emocional, tal como se observa en la tabla 2.

Tabla 2
Promedio y nivel de la escala intrapersonal de inteligencia emocional.

	n	Media	DS	Pc	Nivel
Muestra total	567	101.87	12.24	70	Adecuado

Nota: *Aplicada a escolares de secundaria de Instituciones Educativas Estatales de Trujillo.

*n: Total de la muestra / Ds: Desviación estándar / Pc: Percentil

Nivel de la escala interpersonal de inteligencia emocional

El nivel de la escala interpersonal de inteligencia emocional en función a la media aritmética y en base a normas percentilares indican en la muestra total (n:567) un nivel adecuado de inteligencia emocional, tal como se observa en la tabla 3.

Tabla 3
Promedio y nivel de la escala interpersonal de inteligencia emocional.

	n	Media	DS	Pc	Nivel
Muestra total	567	94.22	17.09	50	Adecuado

Nota: *Aplicada a escolares de secundaria de Instituciones Educativas Estatales de Trujillo.

*n: Total de la muestra / Ds: Desviación estándar / Pc: Percentil

Nivel de la escala adaptabilidad de inteligencia emocional

El nivel de la escala de adaptabilidad de inteligencia emocional en función a la media aritmética y en base a normas percentilares indican en la muestra total (n:567) un nivel adecuado de inteligencia emocional, tal como se observa en la tabla 4.

Tabla 4
Promedio y nivel de la escala adaptabilidad de inteligencia emocional.

	n	Media	DS	Pc	Nivel
Muestra total	567	94.22	17.09	50	Adecuado

Nota: *Aplicada a escolares de secundaria de Instituciones Educativas Estatales de Trujillo.

*n: Total de la muestra / Ds: Desviación estándar / Pc: Percentil

Nivel de la escala de manejo del estrés de inteligencia emocional

El nivel de la escala de manejo del estrés de inteligencia emocional en función a la media aritmética y en base a normas percentilares indican en la muestra total (n:567) un nivel adecuado de inteligencia emocional, tal como se observa en la tabla 5.

Tabla 5
Promedio y nivel de la escala de manejo de estrés de inteligencia emocional.

	n	Media	DS	Pc	Nivel
Muestra total	567	100.08	16.94	55	Adecuado

Nota: *Aplicada a escolares de secundaria de Instituciones Educativas Estatales de Trujillo.

*n: Total de la muestra / Ds: Desviación estándar / Pc: Percentil

Nivel de agresión

El nivel de agresión en función a la media aritmética y en base a normas percentilares indican en la muestra total (n: 567) un nivel alto de agresión, tal como se observa en la tabla 6.

Tabla 6
Promedio y nivel de agresión

	n	X	DE	Pc	Nivel
Muestra total	567	89.83	24.07	80	Alto

Nota: *Aplicada a escolares de secundaria de Instituciones Educativas Estatales de Trujillo.
*n: Total de la muestra / Ds: Desviación estándar / Pc: Percentil

Nivel del factor de agresión verbal

El nivel de agresión verbal en función a la media aritmética y en base a normas percentilares indican en la muestra total (n: 567) un nivel medio de agresión, tal como se observa en la tabla 7.

Tabla 7
Promedio y nivel del factor de agresión verbal.

	n	X	DE	Pc	Nivel
Muestra total	567	15.22	4.52	60	Medio

Nota: *Aplicada a escolares de secundaria de Instituciones Educativas Estatales de Trujillo.
*n: Total de la muestra / Ds: Desviación estándar / Pc: Percentil

Nivel del factor de agresión física

El nivel de agresión física en función a la media aritmética y en base a normas percentilares indican en la muestra total (n: 567) un nivel medio de agresión, tal como se observa en la tabla 8.

Tabla 8
Promedio y nivel del factor de agresión física.

	n	X	DE	Pc	Nivel
Muestra total	567	26.91	8.74	75	Medio

Nota: *Aplicada a escolares de secundaria de Instituciones Educativas Estatales de Trujillo.
*n: Total de la muestra / Ds: Desviación estándar / Pc: Percentil

Nivel del factor hostilidad

El nivel de hostilidad en función a la media aritmética y en base a normas percentilares indican en la muestra total (n: 567) un nivel medio de agresión, tal como se observa en la tabla 9.

Tabla 9
Promedio y nivel del factor hostilidad.

	n	X	DE	Pc	Nivel
Muestra total	567	25.36	6.87	55	Medio

Nota: *Aplicada a escolares de secundaria de Instituciones Educativas Estatales de Trujillo.
*n: Total de la muestra / Ds: Desviación estándar / Pc: Percentil

Nivel del factor ira

El nivel de ira en función a la media aritmética y en base a normas percentilares indican en la muestra total (n:567) un nivel medio de ira, tal como se observa en la tabla 10.

Tabla 10
Promedio y nivel del factor ira.

	n	X	DE	Pc	Nivel
Muestra total	567	22.33	5.79	70	Medio

Nota: *Aplicada a escolares de secundaria de Instituciones Educativas Estatales de Trujillo.
*n: Total de la muestra / Ds: Desviación estándar / Pc: Percentil

Correlación entre inteligencia emocional y agresión

La correlación entre la inteligencia emocional y la agresión se efectuó en base al empleo del estadístico rho de Spearman, lo cual generó la existencia de una correlación negativa y altamente significativa, tal como se observa en la tabla 11.

Tabla 11
Correlación entre inteligencia emocional y agresión.

Inteligencia emocional	rho	p**
Agresión	-.134	.001

**p<.01

Nota: *Aplicada a escolares de secundaria de Instituciones Educativas Estatales de Trujillo.
*rho: correlación de Spearman / p**: Altamente significativo

Correlación entre la inteligencia emocional y la agresión verbal

La correlación entre la inteligencia emocional y la agresión verbal se efectuó en base al empleo del estadístico rho de Spearman, lo cual generó la existencia de una correlación negativa y altamente significativa, tal como se observa en la tabla 12.

Tabla 12

Correlación entre inteligencia emocional y agresión verbal.

Inteligencia emocional	rho	p**
Agresión verbal	-.119	.004

**p<.01

Nota: *Aplicada a escolares del nivel secundaria de Instituciones Educativas Estatales de Trujillo.

*rho: correlación de Spearman / p**: Altamente significativo

Correlación entre la inteligencia emocional y la agresión física

La correlación entre la inteligencia emocional y la agresión física se efectuó en base al empleo del estadístico rho de Spearman, lo cual generó la existencia de una correlación negativa y altamente significativa, tal como se observa en la tabla 13.

Tabla 13

Correlación entre inteligencia emocional y agresión verbal.

Inteligencia emocional	rho	p**
Agresión física	-.142	.001

**p<.01

Nota: *Aplicada a escolares de secundaria de Instituciones Educativas Estatales de Trujillo.

*rho: correlación de Spearman / p**: Altamente significativo

Correlación entre la inteligencia emocional y la hostilidad

La correlación entre la inteligencia emocional y la hostilidad se efectuó en base al empleo del estadístico rho de Spearman, lo cual generó la existencia de una correlación negativa y altamente significativa, tal como se observa en la tabla 14.

Tabla 14

Correlación entre inteligencia emocional y el factor hostilidad.

Inteligencia emocional	rho	p**
Hostilidad	-.108	.010

**p<.01

Nota: *Aplicada a escolares de secundaria de Instituciones Educativas Estatales de Trujillo.

*rho: correlación de Spearman / p**: Altamente significativo

Correlación entre la inteligencia emocional y la ira

La correlación entre la inteligencia emocional y la ira se efectuó en base al empleo del estadístico rho de Spearman, lo cual generó la existencia de una correlación negativa y significativa, tal como se observa en la tabla 15.

Tabla 15

Correlación entre inteligencia emocional y el factor de ira.

Inteligencia emocional	rho	p*
Ira	-.094	.025

*p<.05

Nota: *Aplicada a escolares de secundaria de Instituciones Educativas Estatales de Trujillo.

rho: correlación de Spearman / p: Significativo

DISCUSIÓN

Acorde a los resultados, se ha podido determinar a nivel descriptivo que en promedio los estudiantes de secundaria se ubican en un nivel adecuado de inteligencia emocional en general y por escalas. Esto implica que poseen una adecuada capacidad para el manejo de sus emociones y el control de sus impulsos. En ese sentido, Extremera y Fernández-Berrocal (2003) señalan que los escolares con capacidad de asegurar emociones positivas propias y neutralizar las negativas o perjudiciales garantizan una salud mental idónea. Asimismo, Magallón, Megias y Bresó (2010) indican que uno de los propósitos relevantes de la introducción de la inteligencia emocional en las escuelas fue para que se constituyera como el pilar de bienestar y estabilidad de los estudiantes, además de su éxito académico.

De otro lado, la importancia de lo encontrado, es decir, de reflejar los escolares del estudio una idónea inteligencia emocional radica en el hecho que a pesar de provenir de contextos socioeconómicos desfavorecidos no necesariamente esto los hace proclives a la inestabilidad y el desajuste emocional. Esto se opone a los estudios efectuados por Garaigordobil y Oñederra (2010), quienes sí hallaron en alumnos pertenecientes a familias de una

condición socioeconómica y cultural bajos una inteligencia emocional significativamente más baja que los alumnos de entornos familiares de clase media o alta.

De lo descrito anteriormente, se desprende que la inteligencia emocional responde a muchos factores sin necesariamente sesgarlo hacia un aspecto en particular. Por lo tanto, como sostiene Goleman (1996), las destrezas o habilidades emocionales se pueden aprender y por ende todos pueden ser inteligentes emocionales y ser felices.

Por todo lo expuesto, los resultados satisfactorios en inteligencia emocional detectados en los escolares del presente estudio, permiten inferir un potencial que resulta muy relevante si se tienen en cuenta las vicisitudes que deben enfrentar como adolescentes.

Con respecto a la variable agresión, se detecta en promedio, un nivel alto en la agresión en general y la predominancia del nivel medio en cada factor. Estos hallazgos entremezclados, implican una acentuada intencionalidad por dañar física y psicológicamente a otras personas y de expresiones moderadas de desprecio o disgusto, así como de sentimientos de cólera.

Lo descrito pone sobre el tapete las aristas de la agresión y la violencia en los adolescentes en su origen y proceso, en particular cuando está ligado a la conducta disocial. Al respecto, Arias (2013) sostiene que el inicio temprano de los desajustes en la conducta social tienden a preservarse en el tiempo, y se encuentran vinculados a una gama de variables de índole familiar, como la satisfacción conyugal, el conflicto marital, las conductas parentales disfuncionales, entre otras.

Todo lo señalado es relevante, si tenemos en cuenta la realidad de las familias y las instituciones educativas estatales en Trujillo. Al respecto, Fernández (2017) sostiene que en Trujillo la población joven es un recurso desatendido por diversas gestiones e instituciones. Por ende, su potencial se desperdicia y se exponen a situaciones de riesgo que conllevan a que entren en conflicto con la ley.

Habiendo dado a conocer los resultados a nivel descriptivo, resulta pertinente analizar los hallazgos a nivel correlacional. En ese sentido, se comprueban tanto la hipótesis general como

buna parte de las hipótesis específicas, lo que conlleva a confirmar el nexo entre la inteligencia emocional y la agresión. Por tanto, como ponen de manifiesto diversas investigaciones, a menor inteligencia emocional mayor propensión hacia la agresividad y las conductas disociales, mientras que a mayor inteligencia emocional menor propensión hacia la agresividad y las conductas disociales (Inglés et al., 2014; Garaigordobil & Oñederra, 2010; Mestre, Samper & La Torre, 2010).

Entrando en detalles, al lograr confirmarse la relación entre la inteligencia emocional y la agresión, se establece una correlación inversa, altamente significativa y de fuerza débil que da a entender que a mayor inteligencia emocional menor agresión o en su defecto que a menor inteligencia emocional mayor agresión. Esto implica, que, si bien la correlación no es fuerte, nos da a entender, por un lado, que aquellos estudiantes que se caracterizan por el manejo de sus emociones evidencian una menor predisposición a la realización de actos de ataque o daño, y de otro, que aquellos estudiantes que tienen dificultades en el manejo de sus emociones evidencian una mayor predisposición a la realización de actos de ataque o daño hacia los demás. Lo encontrado, guarda afinidad con lo hallado por Inglés et al. (2014), quienes en un estudio detectaron que los adolescentes con altas puntuaciones en diferentes manifestaciones de agresividad evidenciaron puntuaciones más bajas de manera significativa en inteligencia emocional rasgo.

Asimismo, en otro estudio con estudiantes de educación primaria y secundaria, Mestre, Tur, Samper y Latorre (2010) concluyeron que la inestabilidad emocional y la falta de control - autocontrol- inducen a la agresividad.

De otro lado, se logra comprobar la relación entre la inteligencia emocional y la agresión verbal, hallándose una correlación inversa y significativa que pone en evidencia por un lado, que aquellos estudiantes que tienden a manejar sus emociones reflejan una menor tendencia hacia la discusión, el insulto y la amenaza; mientras que aquellos estudiantes que se caracterizan por tener dificultades en el manejo y control de sus emociones reflejan una mayor tendencia a la discusión, el insulto y la amenaza. Lo hallado se condice con lo encontrado por Inglés et al. (2014),

quienes en un estudio pudieron determinar que los estudiantes con baja conducta agresiva verbal tienden a poseer una mayor inteligencia emocional.

También se demuestra la relación entre la inteligencia emocional y la agresión física, hallándose una correlación inversa y significativa que pone en evidencia por un lado, que aquellos estudiantes que tienden al manejo y control de las emociones reflejan una menor intencionalidad de hacer daño con golpes y empujones; mientras que aquellos estudiantes que se caracterizan por tener dificultades en el manejo y control de sus emociones reflejan una mayor tendencia hacia la intencionalidad de hacer daño con golpes y empujones. Lo encontrado guarda afinidad con lo hallado por García (2015), quien en una investigación con adultos y adolescentes logró establecer una relación robusta entre la inteligencia emocional y la agresión física.

De similar modo se logra comprobar la relación entre la inteligencia emocional y la hostilidad, hallándose una correlación inversa y significativa que pone en evidencia por un lado, que aquellos estudiantes que tienden al manejo y control de las emociones reflejan una menor tendencia hacia el desprecio o disgusto; mientras que aquellos estudiantes que se caracterizan por tener dificultades en el manejo y control de sus emociones reflejan una mayor tendencia hacia el desprecio o disgusto. Lo hallado se condice con lo investigado por Inglés et al. (2014), quienes pudieron determinar que los adolescentes con baja hostilidad evidencian una mayor inteligencia emocional.

A partir de lo comprobado, cabe destacar la importancia de todo esto. En primer término, entender que ha sido posible hasta cierto punto confirmar el supuesto o el nexo entre las variables inteligencia emocional y agresión. Si bien es cierto que las correlaciones obtenidas no han sido fuertes, pero sí significativas, contribuye a la correspondencia entre las mismas, por lo tanto, se puede afirmar que lo que ocurre en una variable se refleja en la otra. Dicho de otro modo, se logra establecer una correlación inversa que pone en evidencia como la menor o mayor inteligencia emocional de los estudiantes se corresponde con una menor o mayor presencia de expresiones de agresión.

CONCLUSIONES

Se lograron identificar en promedio niveles adecuados en la inteligencia emocional y sus escalas (intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad y manejo del estrés) en los estudiantes de secundaria de Trujillo que participaron en el estudio.

Se determina la existencia en promedio de un nivel alto de agresión y de niveles medios en sus factores (agresión verbal, agresión física, hostilidad e ira) en los estudiantes de secundaria de Trujillo que participaron en el estudio.

Se logra establecer correlación inversa y significativa de la inteligencia emocional con la agresión y sus factores (agresión verbal, agresión física, hostilidad e ira) en la muestra de estudiantes de secundaria del estudio.

REFERENCIAS

- Arias, W. (2003). Agresión y violencia en la adolescencia. *Avances en Psicología*, 21 (1), 23-34.
- Álvarez, A. (2009). Soledad y agresión relacional en los centros educativos: factores protectores y de riesgo en la adolescencia temprana (Tesis doctoral). Departamento de Psicología, Sociología y Filosofía. Área de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico. Universidad de León. España.
- Buss (1969) *Psicología de la agresión*. Buenos Aires: Troquel.
- Buss, A. y Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, (63),452-459.
- Castillo, M. (2006). El comportamiento agresivo y sus diferentes enfoques. *Revista Psicogente*, 9 (15), 166-170.
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo: hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*, 322, 97-116.
- García, E. (2015). La influencia de la inteligencia emocional en el comportamiento agresivo (Tesis Doctoral). Departamento de

- Psicología Básica. Facultad de Psicología. Universidad de Málaga. Málaga, España.
- Mestre, V., Tur-Porcar, A., Samper, P., y Latorre, A. (2010). Inestabilidad emocional y agresividad. Factores predictores. *Ansiedad y Estrés*, 16 (1), 33-45.
- Fernández, Ll.(2017) Conductas antisociales y delictivas según variables sociodemográficas en adolescentes del distrito la Esperanza (Tesis de Licenciatura). Universidad César Vallejo, Trujillo.
- Garaigordobil, M. y Oñederra, J. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education and Psychology*, 3 (2), 243-256.
- Goleman, D. (1996) *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairos.
- Hernanz, M. (2012) Adolescencia y nuevas tecnologías. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 54, 17-26.
- Inglés, C., Torregrosa, M., García-Fernández, J., Martínez-Monteagudo, M., Estévez, E. y Delgado, B. (2014). Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia. *European Journal of Education and Psychology*, 7 (1), 29-41.
- Magallón, A., Megias, M., & Bresó, E. (2010). Inteligencia emocional y agresividad en adolescentes. Una revisión desde la aproximación educativa. *Fórum de recerca* (16), 723 – 732. Recuperado de www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi16/psievol/5.pdf
- Matalinares, M., Yaringaño, J., Uceda, J., Fernández, E., Huari, Y., Campos, A. y Villacencio, N. (2012) Estudio psicométrico de la versión española del cuestionario de Agresión de Buss y Perry. *Revista de investigación en psicología*, 15 (1), 147-161.
- Mestre, V., Samper, P., Tur-Porcar, A., Richaud de Minzi, M. y Mesurado, B. (2012). Emociones, estilos de afrontamiento y agresividad en la adolescencia. *Universitas Psychologica*, 11 (4), 1263-1275.
- Muñoz, F. (2000). *Adolescencia y Agresividad* (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid. España.
- Pereira, R. (2011). Introducción: Adolescentes en el siglo XXI. En R. Pereira (Comp.) *Adolescentes en el siglo XXI: entre impotencia, resiliencia y poder* (pp.11-20) Madrid: Morata.
- Trigoso, M. (2013) *Inteligencia Emocional en Jóvenes y Adolescentes españoles y peruanos: variables psicológicas y educativas* (Tesis Doctoral). Universidad de León, España.
- Ugarriza, N. (2001). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana. *Persona*, (4), 129-160.